LA PROTESTA

Año XXI — Oficinas: HUMBERTO Iº. 1175—U. T. 2059, (B. Orden) — Buenos Aires, Miércoles 23 de Mayo de 1917 — Precio 00.5 centavos — (Porte pago) — Núm. 3071

LA PROTESTA
DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

CORRESPONDENCIA DE REDACCION
A LA PROTESTA

Valores y giros dirijanse a F. Crudo

VERGUENZAS SOCIALES

El regimen carcelario

La sociedad capitalista pretende corregir por medios coercitivos efectos que su misma organización produce, dictando leyes de prevención social para castigar a los «delincuentes», cárceles para que purgen el delito de acuerdo con la pena impuesta por el juez, intérprete de esas leyes, y también otra serie de establecimientos públicos: asilos, hospicios, manicomios, hospitales, etc., con la pretensión ridícula de curar las lacras sociales que corroen a la humanidad. Cooperan a la acción de los gobiernos ciertas sociedades llamadas filantrópicas, compuestas por burgueses, rentistas e industriales, que practican la caridad como un sport, denigrando con su limosna humillante al paria mismo que agotó sus fuerzas y dejó su salud en los talleres y fábricas que explotan despiadadamente los mismos que luego fingen compadecerlo.

La caridad oficial, sólo tiene por objeto evitar que la voz del hambre se traduzca en potente rebeldía contra las infames instituciones que crean ese desequilibrio social, obligando a morir por falta de alimentos a una parte del pueblo, mientras los productos se pudren en los almacenes y los manjares se hacinan en la alacena de los ricos. El Estado, tiene asilos para los desperdicios humanos que pululan por el arroyo; tiene hospitales para los obreros que caen desde un andamio o son cogidos por los engranajes triturantes de las máquinas; tiene hospicios para los hijos de nadie, para los seres que gestó el infortunio y sirvieron de cuna el dolor y la vergüenza. El Estado es el protector desinteresado de todos los miserables que no poseen un techo para cobijarse y carecen de lo más indispensable para su subsistencia.

Desde ese punto de vista, considerada la humanidad como un montón informe de resignados que llevan sobre sus espaldas el signo de la impotencia que creó su propio fatalismo, el Estado no puede permitir que haya ladrones, criminales, vagabundos y prostitutas. El Estado, o sea los que hánse erigido en representantes de la «soberanía» popular en las modernas democracias, no pueden admitir que la delincuencia sea el lógico producto del régimen. La delincuencia, dicen, es una consecuencia de la perversidad humana; el ladrón roba porque nació para robar, como el que mata lo hace porque es criminal de nacimiento. No pueden admitir que sea la propiedad privada, el acaparamiento de los productos por unos cuantos especuladores, el factor originario del robo y de todos los hechos que la sociedad considera delictuosos.

Ajustándose a ese principio de interpretación, confundiendo el efecto con la causa y aparentando ignorar que los males sociales no se remedian con débiles paliativos, con meros formulismos, ni mucho menos se curan las lacras sociales si antes no se mata al organismo que las genera, los legisladores promulgan leyes preventivas, leyes brutales que castigan a los delincuentes del régimen; los jueces, inflexibles y crueles, imponen a los que contravienen a esas leyes penas infamantes; las cárceles, bochornosos instrumentos de tortura, se llenan de «ladrones», «criminales» y «vagabundos», sin que el robo, el crimen y la vagancia disminuyan.

La institución carcelaria constituye hoy la mayor vergüenza del régimen. Los establecimientos destinados a alojar a los procesados, condenados o simples contraventores, no responden, por sus condiciones higiénicas y por la organización interna de los mismos, al fin regenerador que suponen representan los jueces que condenan con la pretensión ridícula de corregir los amos que consideran delictuosos por lo tanto, perjudiciales para el conjunto social. En vez de lugar de instrucción y fortalecimiento de los que, respondiendo a múltiples factores, caen en la pendiente del vicio, son pantanos infectos en los que se revuelcan los seres que la sociedad misma condena a vivir al margen de sus leyes.

Nadie puede llegar a medir el grado de corrupción que existe en las cárceles, si no ha palpado de cerca la podredumbre que se aloja entre sus tétricos murallones. Hay que vivir durante un tiempo mezclado entre la carroña social, oler las miasmas que infectan el ambiente de una prisión, estar obligado a transigir con una moralidad relajada, donde los sentimientos juegan un papel vergonzoso; hay que sentir en carnes propias el cruel torturamiento que produce la sordidez de los calabozos, la falta de aire puro y más que todo la convivencia con seres cuya moralidad admite todas las bajezas; hay que estudiar en las cárceles mismas los factores que determinan tanta depravación y vileza, para poder deducir luego si el régimen carcelario no representa la más grande vergüenza social, si las prisiones construídas para «regenerar» al delincuente no son las principales incubadoras de la delincuencia.

Repetidas veces hemos puesto de manifiesto lo anacrónico del régimen carcelario en la República Argentina. En más de una ocasión hemos puntualizado hechos, abusos cometidos por los directores y empleados de los establecimientos carcelarios, que por sí solo constituyen el más grave bochorno para los que pretenden corregir, en forma bárbara, los efectos que genera este régimen de vergüenza e ignominia. El depósito de contraventores, situado en la calle Azcuénaga, asume, frente a los demás depósitos, correccionales y penitenciarías, proporciones desoladoras. La situación en que se encuentran los detenidos, y principalmente los menores, no puede ser más desastrosa. En cuadros inmundos, faltos de toda ventilación, se encuentran hacinados por centenares, viviendo en la mayor promiscuidad, cubiertas sus carnes con miserables harapos, mientras la corrupción y el vicio depravan sus sentimientos y el hambre corroe sus organismos.

Los menores detenidos en el depósito de contraventores, componen una legión de miserias humanas, de futuros delincuentes, de piltrafas destinadas a alimentar a las fieras de la ley —los jueces — son la carne doliente que se agosta prematuramente aprisionada en las garras del infortunio, de lo cual son únicos responsables los sostenedores de todas esas instituciones generadoras del crimen.

¿Qué razones pueden aducir ante los hechos que constatamos los infames que se erigen en jueces de las acciones de los otros? ¿Puede esta sociedad, que fomenta el crimen y existe por el crimen, pretender remediar las consecuencias de su funesta organización, que crea las desigualdades y legaliza la explotación del hombre por el hombre? Es vergonzoso constatar estas aberraciones propias del régimen anacrónico que estamos obligados a soportar. Y, más vergonzoso, si se tiene en cuenta la impasibilidad de las víctimas ante la bochornosa consumación de la infamia.

VOLUNTADES Y ABYECCIONES

En el ambiente burgués, político-social, toda manifestación es pura farsa, comedia, en suma, carente de sentimiento. La vida se reduce a prácticas simuladas, y los pensamientos no son sino pobres elucubraciones mentales a base de cálculos mercantiles, o renunciamientos incondicionales que conducen a una sola finalidad: la anulación del hombre moral. En ese ambiente de la farsa, en que todos pugnan ser más de lo que son para imponer su villanía, en que todos van tras un único objetivo: el lucro, sin mirar los medios, prospera la abyección como base fundamental para triunfar en la vida.

La abyección moral que hace de los hombres perros, y luego furiosos mastines que muerden sin conciencia en la carne que han elegido como víctima.

En ese ambiente político burgués hallan campo todos los incapaces para enfrentarse a la vida con nobleza de carácter y voluntad superadora. De ahí surjen todos los lacayos de todos los tiempos que besan los piés del poderoso. De ahí se alza triunfante la villanía. Y también de ahí se alzan todos los talentoides vulgares, cantores ufanos de la patria, pontífices del patriotismo, que no saben otra cosa sino ganarse el mendrugo para vivir, pero ganarse con simulación, con cobardía eterna, nunca con dignidad.

En medio de ese ambiente el anarquismo lucha por destruir el mismo ambiente que le rodea, anulando con su verbo, con su acción saneadora tanta resaca de moralidad que pretende anular en el hombre las facultades superiores que ennoblecen su existencia. Mientras en este régimen no se fomenta, sino la abyección y villanía, mientras los viles tienden sus redes para aprisionar a los incautos y la desvergüenza se apropia de los hombres imprimiéndoles un carácter social negativo para toda manifestación de verdadero progreso y de belleza, el anarquismo lucha creando nuevas potencias individuales, impulsando nuevas corrientes de espíritu, dignificando la vida, y por lo tanto, redimiendo a la especie misma.

De ahí que el anarquismo, atrae por la grandeza de su misión misma, a voluntades superiores, a hombres de carácter, capaces de una franca rebeldía. Voluntades superiores que son como palancas invencibles obrando bajo el peso de tanta corrupción. Anarquista, es pues, una voluntad en acción, un noble esfuerzo superador.

Los abyectos, los impotentes, los que llevan adherido al espíritu la lacra del ambiente, no pueden sino alejarse del anarquismo. Por eso los abyectos se adhieren más y más a la podredumbre social, mientras las voluntades anarquistas atraen nuevas voluntades y crean nuevas potencias para la lucha regeneradora de la especie.

——(o)——

Como informa la prensa

Hablamos de la prensa burguesa, de la alta prensa de la mentira y del robo. Esa que todo lo arregla a su criterio, todo lo acomoda haciendo caso omiso de la verdad y del buen sentido, o del sentido común que en este caso deja de ser común.

Los telegramas publicados por la prensa son, como las crónicas de los corresponsales, informaciones parciales, o puramente invenciones para alimentar la avidez de un público que halla especial gozo en cada noticia nueva por más trágica u horrible que sea, con tal de que no le hiera en sus intereses. La misión de la «alta» prensa burguesa no es educar y por lo tanto, no es decir la verdad. Ante todo debe servir fielmente a la señora sociedad que vive del fausto y en la holganza, merced al sudor del pueblo condensado en oro para mayor gloria de quienes no hallan otro medio de vida fuera de la explotación del hombre por el hombre.

No solo el criterio de la prensa burguesa es carente de sentido común. No solo es lacayo por naturaleza de su misión. No solo miente, adula, lame al poderoso, como no solo condena y oprime y explota al pueblo. Llega hasta el ridículo inventando hechos que no vieron, o inventando frases que no llegaron a sus oídos. Y la mentira ya no pasa como mentira, sinó como una gran ridiculez.

¿Cuántas veces no se lee en «La Prensa» como en otros diarios, noticias como estas que recortamos del primer diario citado, de ayer?:

«Madrid, mayo 21. — Telegrafían de Denia, que el capitán del vapor «Patricio» declaró hoy que el ataque contra este barco se llevó a efecto por medio de cañonazos».

Y «La Prensa» agrega con seriedad episcopal, después de haber asegurado el hundimiento del «Patricio»:

«Madrid, mayo 21, — Telegrafían de Denia, que la tripulación del «Patricio» se ha negado a seguir prestando sus servicios de este barco».

Es decir, parece haberse obligado a los que tripularon el «Patricio» a seguir «prestando sus servicios a bordo del barco» hundido.

Así se escribe en la alta prensa. En esa misma que las manifestaciones obreras anuncia en la sección Crónicas policiales, y la de los católicos o curas en página preferente. No somos capaces de pedir nos reserve una columna mejor, a dicha prensa, solo dejamos constancia de su vil papel, para que esa cacareada «defensora del pueblo» y «amiga de la verdad» como pretende hacerse creer, sea interpretada en su verdadero sentido por el pueblo consciente.

Al respecto de la huelga de los colonos lo mismo en un párrafo justifica el movimiento agrario por las malísimas condiciones de vida en que se hallan esos «labradores de la riqueza nacional», como en otro párrafo acusa de agitadores a las víctimas de policías salvajes que en todas las provincias no son sino viles instrumentos de los desalmados terratenientes. Es decir, primero son causa del malestar de los colonos, «las malísimas condiciones de vida» impuestas por los acaparadores de la tierra, y cuando esos colonos manifiestan su malestar son «agitadores» sobre quienes debe recaer la ley!

Por otra parte, ¿cuándo esa prensa ha respondido a los clamores del pueblo? ¿Cuándo ha condenado los infames atropellos policiales, el martirio de los obreros puestos en manos de viles inquisidores? Nunca. Hacer eso sería exponerse a la ira de la burguesía que paga bien toda misión ruin y lacayesca.

——

La verdadera misión de esa prensa es mentir. Su obra es la de afianzar el presente régimen social de explotación desmedida. Su deber es velar por los intereses de la burguesía y sindicar a los valientes que osen oponerse al régimen, como subversivos, como peligrosos. Su arte es la invención de hechos y de frases, arte que ha llegado a la cumbre de la perfección en el periodismo burgués.

Ateneo Racionalista y C. pro "La Protesta" de Villa Crespo

Matinée y Conferencia

A beneficio de LA PROTESTA

y del Ateneo Racionalista de Villa Crespo, que se efectuará el viernes

25 de mayo, a las 2.30 p. m.

EN LA CASA SUIZA

254 - Rodriguez Peña - 254

prestando su desinteresado concurso el profesor de Ilusionismo, prestidigitación y cartomancia señor Raúl Villadeamigo, los aplaudidos niños Miñana, el compañero Plutarco y la aplaudida Rondalla «Uzandizaga».

PROGRAMA:

1.o «Himno dei Lavoratori» por la orquesta.

2.o Subirá a escena la hermosa comedia en un acto de Sánchez Gardel, titulada:

CARA O CRUZ

3.o «Hijos del Pueblo», por la orquesta.

4.o Subirá a escena la tragedia en 1 acto de V. Martínez Cuitiño, titulada:

RAYITO DE SOL

5.o CONFERENCIA por el compañero Gabriel Biaggioti, tema: «El estado actual, el socialismo colectivista y el comunismo anárquico».

6.o Juegos de Ilusionismo y prestidigitación» por el profesor Raúl Villadeamigo.

7.o CONCIERTO por la rondalla «Uzandizaga».

8.o TONADILLAS por la «Internacional».

9.o Cantos y Bailes por los niños Miñana y compañero Plutarco.

10. Finalizará la función con la chistosa comedia en un acto, titulada:

LAS DOS JOYAS DE LA CASA

Platea con asiento 0.60 - Niños gratis

Un zar cae

Uno de los primeros actores de la tragi-comedia política desaparece. Al zar de Rusia se le hundió el trono. Personaje grotesco, agobiado desde largos años bajo el peso de su función anacrónica y malhechora, pierde toda personalidad ante el rebelde que piensa. No es más que un comediante, insignificante por sí mismo, que desempeñó un antiguo papel, impuesto secularmente por la tradición dominadora de los «más fuertes» hacia la servidumbre de los vencidos. Zar de las Siberias, impuso a millones de sufrimientos y de conciencias refractarias a su reinado, el famoso orden de Varsovia. Impidió tranquila y ferozmente toda aspiración futura, toda innovación, todo gesto de libertad. Ahogó toda voz vibrante y fraternal con la vana intención de matar las ideas que viven y hacen vivir. Era la mordaza, la cadena, el látigo, la espada... era el Amo.

Nada más. Mucho menos que un Hombre. Del hombre se sabe muy poco. Ignoró la Humanidad vulgar y fué—se dice—buen padre, buen esposo, buen creyente, «buen autócrata»... tal era su misión divina. ¡Qué importa!, si el corazón que latía bajo la púrpura, y el pensamiento que velaba bajo la dura corona del César asiático, eran bien poca cosa. Recuerdo esos retratos casi «hieráticos», donde uno se extraña al descubrir bajo la mitra bizantina un pobre rostro de civilizado actual, un poco ridículo de estar serio. La actitud es violenta, convencional; César se muestra. Parece que sus movimientos estén incrustados en los oropeles bordados, dorados, sembrados de pedrería y se recuerdan los ídolos orientales descritos por los viajeros o soñados por los poetas. Todos los despotismos de antaño han contribuído a formar el yugo actual. Bajo el peso de este inmenso pasado, el opresor se cura así mismo como un esclavo.

Es por esto, sobre todo, que es malhechor. El Amo contemporáneo, con corona, tiara o democrática chistera, ya sea soberano por la gracia de Dios o rey; más poderoso aún, por la gracia del dinero, ya sea conquistador, explotador, o prudente e hipócrita pastor de su rebaño, es siempre el continuador de aquel que en tiempos lejanos impuso a su semejante la ley de la estaca y del hacha, de todos los que a través de la historia lamentable fueron grandes porque hicieron sufrir enormemente en vano... Perpetúa el obscuro pasado de luchas casi bestiales, por la pitanza del día, por la posesión de la hembra deseada y por la del esclavo.

Desde que en la caverna un hombre contrarió la voluntad de otro y lo consideró como cosa suya, hasta nuestros días en que la autoridad se ha hecho cómplice, velada de mentiras, impersonalizada aparentemente en la Ley, el principio fundamental, la regla única impuesta al más débil, ha sido la misma: «la obediencia, la servidumbre absoluta o la muerte».

Esta ley predomina aún íntegra en los códigos militares, reina en todas partes y es el fundamento del trabajo, tanto como el de la guerra. Los mismos autócratas que la aplican, la sufren también, ¡tan pesada es la cadena!...

* * *

Otros sucederán al caído, hasta el momento en que el hombre comprenda por fin que obedecer o mandar es siempre abdicar su vida...

Un zar, un kaiser no son nada por sí sólos; en realidad no son más que instrumentos también. Su caída cambia muy poco la faz del mundo. ¡Cuánto daño, sin embargo, existe en la carrera de un déspota!

Este Nicolás fué el verdugo de la Finlandia, rusófila por el azote, de la Polonia, ensangrentada de continuo, de la vasta Rusia, sin cesar víctima del hambre, de las guerras civiles y de la guerra extranjera. Presidió la represión de las insurrecciones desesperadas de Moscou y Odesa, los fusilamientos de los aldeanos, los colgamientos y los destierros numerosos. En Riga, en Mos-

SUSCRIPCION:

Suscripción mensual	$ 1.50
Exterior	$ 1.80
Número suelto	$ 0.05

cou, ciudades capitales, se establecen cámaras de tortura, donde se martirizan estudiantes y obreros socialistas. En Schhesselbourg, rebeldes enterrados vivos en la prisión perpetua, mueren lentamente en la locura. En Odesa, Fitomei, Kichiner y Nicolaiëw organiza la persecución sistemática contra los judíos. ¡Remember! Puesto que el autócrata envió sus ejércitos a los campos de muerte para la Civilización; puesto que fué el fiel aliado de una república democrática, heredera acaso de las más bellas tradiciones revolucionarias, ¡remember! ¿Quién osa hablar del derecho de las nacionalidades después de haber disgregado a finlandeses, poloneses, letones, asesinado judíos, martirizado todo su pueblo? ¿Quién reprocha a la soldadesca alemana de brutos, de violar y saquear, después de la violación de María Spiridonova, las mujeres azotadas en las prisiones y los horrores siberianos? ¿Quién promete libertades y reformas después de haber disuelto dos Dumas, enviado los diputados de una de ellas al penal? ¿Quién acuerda esas libertades al estar vencido por la huelga general y las retira al vencer por la fuerza de los fusiles y del cañón?... ¡Ah, la siniestra comedia!

Este zar impotente que enseguida que entrevió la derrota de 1905 no pensó más que en ceder, en renunciar al trono, era un odioso comediante. Mientras las ambiciones de su política de Extremo Oriente preparaban la matanza de Moukden, convocaba un Congreso de la Paz y llevó su impudicia hasta prometer solemnemente la liberación de la Polonia, devastada por otros soldados que los suyos. Su pérfido rostro poseía dos caretas, una la crueldad y otra la filantropía. Era hipócrita hasta el cinismo.

Según Nietzche, los dominadores tienen su moral, antinómica a la de los humildes. La fuerza, la dureza, el desprecio a los débiles, la ausencia de escrúpulos son sus verdaderas virtudes. Esta mentalidad, que ha producido cantidad de monstruos más o menos ridículos y feroces, reviste algunas veces un carácter de salvaje grandeza que no puede menos de reconocerse. Un Borgia puede parecer bello. Los fuertes son ricos de vida y cualquier orientación y empleo que den a sus energías nos infunde una especie de admiración. He aquí, entre las figuras de los zares, las grandes siluetas de un Pedro I, hombre de genio, doblado en bruto; de un Ivan el terrible... Pero después de ellos, este minúsculo histrión contradecía aquellos gestos, queriendo ser también «Grande» y cruel, lo que es más fácil. La leona en la piel del león.

***

Era bien conocido este zar. En todo el mundo se sabía que los mejores, los más ardientes y generosos de sus súbditos, eran necesariamente sus víctimas.

Tolstoi, excomulgado y perseguido, Gorki, el naturalista Tchoikovski y el historiador Bourtzeff prisioneros; la propagandista socialista Brechkovskoia, internada en Siberia más de treinta años; sometida al régimen celular durante veinte años, Vera Figuer. ¡Cuántos militantes asesinados por el látigo, por el tifus, por la desesperación!...

Es sabido que los Dominadores son tan parecidos en todas partes, que siempre son cómplices mutuamente. Así, este zar pudo vencer dos veces a su pueblo con la ayuda del oro francés.

Existe una vasta solidaridad entre todos los usurpadores del régimen social actual. Los burgueses radicales franceses no desean más que colocar ventajosamente sus capitales. El beneficio no despide olor. Así se tienen y sostienen hoy, a pesar de sus diferencias aparentes, los que llevan las riendas del viejo mundo.

(Concluirá).

Víctor SERGE.

Traduc. Costa-Iscar.

—(o)—

F. O. R. A.

FIJACION DE CARTELES

Los compañeros que deseen fijar y repartir manifiestos, de los que la F. O. R. A., lanzó en solidaridad con los obreros de los frigoríficos del Cerro (Montevideo), actualmente en huelga, pueden pasar a retirarlos por esta administración.

Reseña Telegráfica

EN RUSIA.

Nueva York. — Mr. Brown, corresponsal del «New York Times», comunica a su diario desde Copenhague, que en Alemania predomina ahora la creencia de que se está desmoronando gradualmente el poderío militar de Rusia. Esta creencia absorbe el interés de todos y en los círculos más autorizados ya no se considera a Rusia como factor militar de importancia.

Fundándose en el cúmulo de informaciones secretas que posee, el alto comando alemán, está convencido de que son poderosos los efectos que la revolución produjo en el ejército, y el análisis de las informaciones suministradas por los desertores y prisioneros rusos, así como las frecuentes manifestaciones de fraternidad que se producen entre alemanes y rusos, inducen a los altos jefes alemanes a creer que hay gran desmoralización en el ejército ruso, que la relajación de la disciplina aumenta continuamente y que el estado moral de la tropa está afectado de un modo irreparable y que nada puede contener el progreso de la desorganización.

No se puede negar que son frecuentes las manifestaciones de fraternidad entre alemanes y rusos. Los soldados cambian cigarrillos y los oficiales organizan fiestas, mientras en muchos puntos los combates son sólo simulacros. En algunas reuniones, los oficiales acordaron, con el beneplácito del alto comando alemán, que los unos y los otros hicieran disparos al aire y los cañoneos son a veces simples ejercicios.

—

Según esta información, la guerra entre Rusia y Alemania no es más que un sport. Nos felicitamos de esa fraternización, de esa falta de disciplina y del desmoronamiento del poderío militar ruso. Y nos felicitamos porque, aun siendo muy bárbaros los alemanes, irán también, con esa fraternización, quebrantando la férrea disciplina de su militarismo.

LA SITUACION.

Río Janeiro. — Entrevistado el diputado Lacerda declaró que ignora que el ministro de Holanda vaya a sostener que el vapor «Paraná» fué torpedeado por buques franceses.

El caso del gobierno brasileño plantea este dilema: o el gobierno fué cobarde, o exagerado. Es necesario conocer la investigación hecha en Cherburgo, porque la situación que creó el asunto ha sido difícil.

Su discurso en la Cámara no ha tenido otro objeto, dijo, que aclarar la situación del gobierno,

—«A Noite» desmiente la versión de que la Argentina esté en la condición especial de ser la única nación a la cual Alemania presentara satisfacciones con motivo de la campaña ilimitada de submarinos.

Sostiene que en el caso deel «Monte Protegido», dice la nota alemana que la indemnización será dada en el caso de que el «Monte Protegido» haya salido de puerto antes de la declaración del bloqueo alemán.

—

Cuando la guerra termine, se pondrán al descubierto muchos de los pretextos alegados por los gobiernos para justificar su intromisión en la contienda mundial. Y se verá que, aquellos que pretendieron rodear sus ambiciones con una aureola de gloria, eran tan piratas como los otros: los que sin guardar las apariencias realizaron con mayor brutalidad sus piraterías.

LA MUJER Y LA GUERRA.

Londres. — Un diario de esta capital publicará mañana un artículo que hace resaltar la participación que las mujeres italianas están tomando en la guerra.

Dice entre otras cosas que veinte mil mujeres reemplazarán en breve a otros tantos soldados que trabajan como ordenanzas y cocineros y que podrán así trasladarse al frente.

—

Cada individuo representa un engranaje de esa máquina que llaman Estado. Y es por lo que, cuando peligra la estabilidad del mismo, todos esos engranajes funcionan obligados por la fuerza que reside en el complicado mecanismo y cuyo motor es el gobierno. Hasta la mujer deja de ser madre para convertiirse en ciego instrumento de matanza.

EL VOTO DE LA MUJER.

Montevideo. — Por falta de número no sesionó la convención nacional constituyente. El acto se redujo a dar lectura de la solictiud de la comisión de las damas coloradas pro Batlle y Viera, en la cual piden que en la nueva constitución se incorpore un artículo que consagre la igualdad de los derechos políticos y civiles de los sexos.

En esa solicitud luce este párrafo:

«Si sólo se tiene en cuenta el argumento de los opositores, que toman como base el abandono del hogar, ¿cómo permitir pasar las horas en la iglesia oyendo mentiras? Los empleos públicos, los trabajos de los talleres, fábricas y frigoríficos, las maestras e infinidad de ocupaciones que por su necesidad o por la de los comerciantes especuladores, tienen que hacer abandono de su hogar durante muchas horas del día, para elegir un buen presidente sólo necesitamos veinte minutos y para enterarnos de la política en los diferentes periódicos, solo nos bastan los momentos libres que tengamos para descansar».

—

Sí, las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres... Si las mujeres proletarias realizan los trabajos bestiales que hasta hace poco estaban encomendados al hombre, en los talleres, en las fábricas, y en los frigoríficos, ¿porqué no van a tener derecho también a nombrar un buen presidente? Pero, ¡oh mujeres uruguayas! ¿puede haber por ventura un sólo presidente que sea bueno, justo y equitativo?

UN VIOLENTO INCENDIO EN ATLANTA.

Nueva York. — Un telegrama recibido de Atlanta (Georgia), anuncia que estalló hoy en esa ciudad un gran incendio.

El incendio tuvo su origen en el barrio de los depósitos comerciales, pero se propagó pronto al de las casas particulares, y el fuego ya destruyó cuarenta manzanas de casas.

Mil hombres del campamento de ejercicios del fuerte Macpherson, con sus oficiales, recibieron la orden de trasladarse a Atlanta y cooperar con los bomberos para dominar el incendio.

A última hora se anuncia que el fuego parace estar dominado. Hubo un muerto y varios heridos graves. Las pérdidas son calculadas entre dos y tres millones de dollars.

—

La civilización burguesa tiene todas estas bellezas. ¿Habrá espectáculo más hermoso que el que puede ofrecer una ciudad incendiada? Por algo Nerón incendió a Roma.

—(o)—

Nuestra rebeldía

Lo que más irrita a los retrógrados es el espíritu batallador que nos caracteriza; y es curioso ver, con cuanto afán tratan de desprestigiarnos ante la opinión publica, recurriendo para ello a mil falsas afirmaciones:

«El revolucionarismo de los anarquistas, dicen, es el resultado de lecturas mal digeridas».

«El odio que manifiestan hacia las más sagradas instituciones del Estado, lo produce el despecho, al ver, que sus anhelos destructores, van a estrellarse contra el poder de nuestras autoridades», exclaman los reaccionarios.

«El gusano roedor de la envidia, les atormenta el alma, y esto es lo que les hace ir contra el capital», afirman los explotadores del sudor ageno.

Estas afirmaciones como se vé, son hijas de una crasa ignorancia; y decimos crasa ignorancia, porque los que así afirman no quieren tomarse el trabajo de buscar en los fenómenos sociales, las causas verdaderas de nuestra rebeldía. No quieren nó, hacer el menor esfuerzo para restablecer la verdad, pero sí, se muestran dispuestos a ver en nosotros un elemento «pernicioso» a la sociedad, y como a tales se nos condena, sin tomar en cuenta el derecho que nos asiste para rebelarnos.

Se nos calumnia y se nos endilgan adjetivos denigrantes; pero no se refutan nuestros principios, ni se razona con nosotros. Los modernos Calígulas, parapetados tras el estrecho criterio de las masas ignaras, no titubean en arrojar sobre nosotros su dicterio estulto.

Continuamente vemos falsear e interpretar erróneamente el verdadero sentido de nuestra prédica revolucionaria; y ¡oh dolor!, el pueblo, ese pueblo a quien tanto amamos los anarquistas, en su ingenuidad, dá crédito a las absurdas invenciones de nuestros enemigos. Ahora bien. ¿Están en lo cierto los defensores del régimen actual? Veamos:

Si nuestro revolucionarismo, si nuestra rebeldía, obedeciera a la envidia y al despecho, como ellos dicen, seríamos dignos de desprecio y nos avergonzaríamos de nosotros mismos. Pero nó; nuestra rebeldía, podemos decirlo muy alto, es justa y es sana. Ella es el fiel reflejo de nuestras aspiraciones de justicia. Ella es el resultado lógico del análisis profundo, que de los males sociales hemos hecho, y en cuyo análisis hemos descubierto que los gérmenes minadores del organismo social, son: la Religión, el Capitalismo y el Estado. Y a la noble tarea de destruirlos, nos hemos dedicado con ardor para dicha y bienestar de las generaciones futuras.

Nuestra rebeldía se justifica por sí sola. ¿Qué hombre consciente, ignora que el capital es uno de los factores que más contribuyen en el malestar de la humanidad? ¿No vemos acaso que la sangre generosa de los trabajadores, es diariamente absorbida por ese pulpo gigantesco? El no rebelarse contra el capital, sabiendo lo que es, es sencillamente tener alma de esclavo.

Nos rebelamos contra el Estado, porque éste es el monstruo devorador de todos los esfuerzos colectivos, y el mayor obstáculo que existe para el libre desenvolvimiento del pueblo, cuyos actos son rigurosamente regularizados a su capricho.

¿Qué odiamos a las autoridades? Sí que las odiamos; pero nuestro odio no se debe únicamente a que éstas, en más de una ocasión, se hayan ensañado en nuestras propias carnes, nó. Las odiamos, porque todos los días y en todas partes, se flagela y se tortura a miles de seres indefensos, cuyos lamentos, ni siquiera conmueven a sus verdugos; las odiamos en fin, porque éllas son las garras felinas con que la buerguesía despedaza a sus propias víctimas.

Nuestra rebeldía, pues, a pesar de nuestra modestia, nos coloca muy por encima de nuestros adversarios, y de los que, acosados, permanecen mudos ante las iniquidades que a diario se cometen en este régimen cimentado sobre las espaldas de una clase irredimida.

Calúmniesenos cuanto se quiera, cuélguensenos todos los adjetivos imaginarios y persígasenos hasta el cansancio que no por esto dejaremos de sembrar la buena simiente de la revolución.

Nuestra rebeldía, desplegando sus alas libertarias, se ha remontado ya por sobre las miserias humanas, y ha tendido su vuelo triunfante hacia el futuro, en busca de la felicidad para todos.

VAGABUNDO.

—(o)—

REMEMORANDO

"DON BOSCO"

Al sentir pronunciar tu nombre, un intenso temblor se apodera de mi cuerpo que no ha podido olvidar todavía los horribles martirios de que fué víctima en un tiempo, allá, en un rincón de Barcelona, cuna de valientes revolucionarios, donde se levanta siniestro y altivo, para vergüenza de la humanidad, un edificio despidiendo por sus cuatro costados, olor a carne explotada y triturada a puerta cerrada, sin que el grito de dolor lanzado por infinidad de niños que dejan su savia juvenil en sus talleres inquisitoriales, hallé eco en el corazón de sus padres, que, incautos e ignorantes se dejan arrebatar a sus tiernos hijos, sugestionados por la propaganda educadora de que hacen gala esos malvados, amparados bajo el manto de un «dios» a quien adoran hipócritamente.

Contaba yo 13 años cuando caí en sus garras, y sín respetar mi corta edad, empleaban mis escasas fuerzas como «fuerza motriz» para mover sus máquinas. Este trabajo brutal y aniquilador, duró para mí 4 meses, que bastaron para herirme mortalmente; caí enfermo de suma gravedad, los médicos (según supe después), desesperaban de salvarme, pero por fin más fuerte que mi inolvidable primo, compañero de infortunio, que sucumbió en aquel entonces, vencí el mal, y tras larga convalescencia, y gracias a los cuidados y desvelos de una madre querida me puse fuerte, recuperando en parte el desgaste de salud perdido en aquel antro de explotación e ignominia.

Recuerdo que un día largamos del taller antes de hora, haciéndonos pasar al patio de recreo; nadie sabía a que obedecía ese descanso inesperado, y por más preguntas que hiciéramos al «padre» encargado de nuestra «custodia» no logramos este día saber nada.

Más tarde supimos el porqué de aquel rato de expansión, motivada por la presencia en el establecimiento, de la «Junta de Reformas Sociales», la cual realizaba una visita de inspección en los talleres, de esos monstruos ensotanados que, avisados de antemano se cuidaron muy bien de que los señores que componían dicha junta, no presenciaran el espectáculo horroroso que ofrecían aquellos niños anémicos y demacrados, tirando como bestias de aquellas máquinas que absorbían su sangre.

En los talleres éramos vigilados por los «padres», que bajo un régimen severísimo, imponían castigos que por su refinamiento y crueldad merecerían el aplauso de un Torquemada.

Durante las horas de trabajo, nos estaba terminantemente prohibido hablar, ni hacernos señas, ni movernos del lugar de dónde estábamos trabajando sin pedir permiso al capatáz, vestido de obrero, pero con cara de fraile; y desgraciado de aquel que infrinjía el reglamento.

Muy extenso sería si tratara de detallar la índole de castigos de que éramos víctimas, y además me causan miedo, al recordarlos, pero sin embargo, haré lo posible para dar a conocer uno que por su crueldad merece la atención. Trátase de poner de rodillas al rebelde, sin tocar éstas en el suelo, de modo que tendrá que poner el delincuente las manos debajo de las rodillas, procurando que todo el peso de su cuerpo descanse sobre la palma de la mano.

Para el perfecto cumplimiento de este martirio, se pone un «padre» tirado sobre un colchón, para ver mejor los movimientos de la víctima a la cual azota, en caso que note que ésta trate de aliviar su situación esquivando su peso de los doloridos nudos de los dedos... No puedo más, el fantasma del pasado se presenta ante mi vista, y mi pobre inteligencia, cansada ya, abandona esa tarea considerando «que para muestra basta un botón».

Y hoy viéndolos en plena calle, a la luz del sol, vuelvo a temblar, pero no de miedo sino de rabia, al verme impotente para estrujarlos a todos entre mis puños.

Pero no intentéis erguiros ante el pueblo consciente que os abomina, ante este pueblo famélico y explotado, pronto a romper las cadenas que oprimen su cuerpo devorado por el capital y el Estado.

¡Atrás canallas, que vuestras manos huelen todavía a carne achicharrada!

Sebastián BRAU.

Ex alumno de «Don Bosco».

Luchas y Organizaciones gremiales

A "La Prensa" a "La Argentina" y al pueblo en general

(Conclusión)

Sigue hablando «La Prensa»: Fuera del estado de huelga, los centros de resistencia adoptan procederes que, si no degeneran en ataques a las personas, violan el derecho al trabajo e infieren daños a la propiedad privada».

«Es lo que está sucediendo hoy en la capital de la República, donde una asociación gremial de resistencia denominada Pintores Unidos, no tolera que pueda trabajar en ese oficio quien no forme en sus filas».

«Para hacer efectiva la odiosa restricción, los confabulados empiezan por advertir a los propietarios, mediante cartas que nadie firma pero que ostentan audazmente el sello social, que como los empresarios no se sujetan a los cánones que rigen la mencionada sociedad, ésta no responde de las consecuencias que sobrevendrán».

«Tales consecuencias están a la vista de todo el mundo en los diversos barrios de la metrópoli, donde llama la atención una cantidad de edificios cuyos frentes son afeados por grandes manchas producidas por una substancia bituminosa que se adhiere fuertemente a las paredes».

«La impunidad que ampara esos des-

manes contra la libertad de los trabajadores y los bienes privados, con la circunstancia agravante de la premeditación acusada en las intimidaciones escritas que los preceden, no se explica sino por falta de vigilancia policial o por debilidad de las autoridades que tienen la obligación de reprimirlos».

«La causa obrera, tan respetable y tan simpática en cuanto tiende a mejorar la suerte económica y la condición moral de las masas laboriosas, se compromete y conspira contra sus propios anhelos, cuando los que la sustentan se entregan a excesos punibles, olvidando que, no por el camino de la agresión, sino por el de la defensa mesurada, ha obtenido aquélla sus más duraderos y halagadores triunfos». (¡!)...

En los párrafos precedentes, comienza «La Prensa» por vituperar ciertos «excesos» que cometen los centros gremiales; acusa a una entidad gremial—sin más ni más—de que advierten primero y manchan los frentes después, si no se ajustan los contratistas a las cláusulas del pliego de condiciones; critica la «debilidad» de las autoridades por no reprimir tales desmanes; (el atropello de Firmat, nos habla bien claro de su «debilidad») y concluye por «reconocer» que la causa obrera es «respetable y simpática», pero a condición de que no incurran en «excesos punibles». Estos «excesos punibles» son el ataque que hacen los obreros a los intereses de la burguesía, de la cual élla es su fiel defensora.

La dualidad de criterio es visible. Anatematiza la violencia obrera y preconiza la violencia de las leyes codificadas, ejecutadas por los tribunales de «justicia» y por el machete policial. Lo que menos se le ocurre es vituperar a los contratistas reácios que explotan canallescamente a sus operarios.

***

La violencia es el resultado de la coerción ejercida por el «Estado».

El «Estado» no es el producto del libre acuerdo de los individuos para «regirse» por intermedio de esa «entidad» en todos sus actos individuales o colectivos, sino que es la resultante de la usurpación de los derechos del hombre por el hombre, sostenido por la violencia de sus medios defensivos: ejércitos, policías, leyes, etc., etc., y la ignorancia de los individuos, a los cuales se les inculcan preceptos erróneos desde su más tierna infancia. Su cuna se remonta en las lejanas noches de los tiempos, siendo el producto de la ignorancia.

Sin ignorancia no puede haber «Estado», porque él, importa el desconocimiento absoluto de los derechos del hombre.

La persona instruída si bien acepta al «Estado»—sea por la moralidad en que está imbuído, o porque así le conviene a sus intereses, o porque nada puede hacer él solo—, se rebela más fácilmente por cualquier perjuicio que reciba de una ley determinada, que el ignorante, porque el primero conoce y siente sus derechos y no el ignorante, que los desconoce en absoluto aceptándolo todo como una cósa natural. Sólo entiende por derechos el aguijoneo del hambre, a diferencia cia del instruído que lo entiende por la satisfacción plena—sin trabas ni «regularizador»—de sus afecciones espirituales, como de sus necesidades materiales. como también por el ejercicio de su albedrío.

El ignorante inclina siempre pasivamente la cerviz, «reconociendo» la necesidad restrictiva de tal o cual ley, para la mejor armonía del concierto social, sin comprender que sus derechos son vulnerados en favor de determinadas personas.

Si todos los individuos estuvieran compenetrados de sus derechos y capacitados para regirse por sí mismos, el «Estado» se derrumbaría por sí solo.

Como la ignorancia es un factor fácil de estirpar por medio de una educación amplia y racionalista, el «Estado» monopoliza la «instrucción pública» para educar a los individuos en forma que respondan a sus intereses, y obliga por medio de las leyes a que se sometan en un todo a lo que él establece, bajo el sofisma de que vela por el bien público. Impone también—para embrutecer a los individuos—una moral religiosa oficial para todos sin tener en cuenta la diversidad de creencias del conglomerado que «gobierna», obligando a éstos por medio de los impuestos, a mantener dicha religión, siendo ésto el contraste más visible que nos ofrecen las «Constituciones» de todos los países, en lo que se refiere a la libertad de cultos y a la libertad de pensar.

La extorsión que ejerce el «Estado» está de manifiesto en todos sus actos, pero ella es lógica, porque siendo el «Estado» una usurpación de los derechos del hombre, es razonable que por medio de confiscados mecanismos se mantenga estable, aun a costa de titánicos esfuerzos, tocándoles a los individuos el defenderse por medios más violentos aún, para que se les respete sus legítimos derechos, haciendo lo posible para derrumbarlo.

***

Las organizaciones obreras surgieron por la necesidad absoluta de unificar fuerzas contra la explotación de las clases capitalistas, única forma para derrotar sus prepotentes desmanes. Pero téngase presente que éllas fueron «creadas» solamente para luchas económicas y no ideológicas, por la heterogeneidad de opiniones entre sus componentes. Recién hoy—a costa de muchos sacrificios y de no menos esfuerzos—una cierta cantidad de individuos—organizados algunos, dipersos otros,—responden homogeneamente a un ideal determinado, pero a pesar de todo, el fin de dichas entidades sigue siendo el económico.

Sus medios de lucha son las huelgas, para «obligar» a los capitalistas a que acepten las justas reclamaciones de los huelguistas, so pena de que los capitales queden paralizados con los trastornos consiguientes.

Si bien hoy día—después de cruentos sacrificios—las huelgas son reconocidas como un derecho indiscutible de los obreros, en cambio el «Estado» ni las respeta ni las proteje a diferencia del «capital» al cual proteje y respeta, por ser un sustentáculo vital de su armatoste.

Producida una huelga, el Estado, por medio de su ejército o de su policía, proteje la propiedad privada en detrimento de los huelguistas que se ven condenados al hambre por falta de recursos, a diferencia del patrono que los tiene de sobra. La lucha aquí resulta desigual: la protección y la superabundancia para unos, y la desvalidez y la miseria para los otros. Si los huelguistas se quedaran tranquilamente en sus casas esperando que los patronos cedieran a sus justas reclamaciones, antes se apagaría el sol, que conseguir por ese medio inocente un triunfo definitivo. Podrían triunfar por ese «medio» siempre que todos los obreros—de esa rama o de otra—se negaran a traicionar a sus hermanos de sufrimientos, pero como eso es imposible por el factor económico que los subyuga y por el desconocimiento de sus derechos y sus deberes de solidaridad humana, resulta una lucha estéril.

Por lo tanto se ven en la necesidad de manifestar su desagrado por el abuso patronal, con el paro del gremio y con protestas airadas. El patrono en uso de un derecho «indiscutible» busca reemplazantes, los huelguistas, al verse suplantados están también en un derecho indiscutible de impedir que se les traicione, por todos los medios posibles.

El «Estado», con una disparidad de criterio que le honra, proteje al patrono y a los que traicionan el movimiento bajo el sofisma de que debe garantizar el trabajo libre y debe hacer respetar la propiedad. Aquí la violencia de los medios saltan a la vista. El patrono emplea un medio violento al no transigir, porque como acaparador de los útiles y de la produción condena al hambre a sus operarios, a los cuales quiere doblegar. El «Estado» comete a su vez una violencia al no reconocer las justas reclamaciones de los obreros y al permitir que otros obreros suplanten a los primeros, sabiendo que aquellos son condenados al hambre. Admitiendo que el Estado debe impedir toda coacción que se pretenda hacer contra el ejercicio del trabajo libre, ¿por qué no impide la coación que ejerce el patrono por medio del capital?

Como la violencia es el medio que emplean el «Estado» y el «Capital» para doblegar y someter a los obreros en huelga, éstos, por instinto de conservación unos, por capacidad moral otros, se ven en la imprescindible necesidad de emplear a su vez la violencia para obtener un resultado alagüeño.

Otra faz de las luchas es el boicot y el «sabotage».

Como no todas las veces se logra obtener un triunfo completo: 1.o por la traición de los mismos obreros; 2.o por las violencias del Estado, atropellando y masacrando a los huelguistas y encarcelando a los más conscientes a los cuales se les titula «agitadores de oficio»; 3.o por la situación económica de los obreros, recurren al «sabotage» para obligar por esos medios a los patrones «reacios» a que acepten las reclamaciones propuestas en la huelga y para que obliguen a sus operarios a asociarse. El «sabotage» es el arma más espeditiva de que disponen algunos gremios para triunfar, porque en esa forma atacan a la propiedad privada y se respeta la vida de sus semejantes.

Un inocente juego de chiquillos asusta más que los plomos homicidas, por la razón que el primero ataca al «capital», y el segundo a la vida de los obreros, y como el patrono le importa un bledo porque los obreros se maten entre sí, porque mientras lo hagan así, van en defensa de sus propiedades, en cambio no consiente que se ataquen directamente sus intereses, por cuyo motivo chilla y zapatea de lo lindo.

El boicot a los productos, es otra arma eficaz, pero como queda librada al criterio individual de las personas no surte el efecto deseado por inconsecuencia de la mayoría.

Que se respeten los derechos de los individuos y que se atiendan sus justas reclamaciones, y los motivos de alarmas desaparecerán por sí solos.

Severo BRUNO.

—(o)—

Los atropellos policiales y la actitud del pueblo

La jornada del 14 de mayo en Sierras Bayas

No siempre el pueblo es la bestia mansa y resignada que soporta sin irritaciones de ningún género el latigazo que deja hondos e imborrables surcos en el cuerpo escuálido y en el corazón. No es tampoco cobarde y estúpido, demostrándolo con elocuencia arrebatadora, la última revolución rusa, sacudiendo y aplastando la bestia del zarismo que en su noche moral lo devoraba.

Aquí en Sierras Bayas, una ínfima parte del pueblo, marcará desde el 14 de mayo en el reloj del tiempo, una acción que les evidencia como seres dignos de sumarse a los que, en la dolorosa trayectoria de la humanidad, emprendieron sin vacilaciónnes el camino de la libertad, escabroso y empinado. Los atropellos, las iniquidades y las prisiones efectuadas con el mayor desparpajo, si bien hicieron huir a un número considerable de huelguistas tuvieron la virtualidad de desenterrar valores escondidos en el seno de una parte de esa colectividad que quizás ella misma ignoraba su existencia.

Las primeras prisiones llevadas a cabo en algunos obreros a la iniciación del movimiento, casi no despertaron la curiosidad de reflexionar sobre lo justo y lo injusto, mas unas conferencias sobre el deber de solidaridad; el análisis del papel vil que desempeña la mercenaria institución policíaca, siempre postrada ante el cocodrilo capitalista, siempre dispuesta a masacrar y encerrar en fétidos calabozos a los productores de la riqueza social, sin preguntarse el por qué de esa acción vandálica que ellos ejecutan sin reaccionar sobre lo canceroso de las leyes y la razón que asiste a los explotados cuando hacen alguna reclamación.

Esas conferencias, cual lluvia benéfica, hicieron germinar en el oscuro cerebro del pueblo una nueva concepción de la vida y, ante el atropello sangriento cometido en mi persona, y la prisión de un huelguista que cometió en mi compañía el enorme delito de pasear por los callejones del pueblo esa mañana, a la tarde, después de entrevistarse una comisión de huelguistas con el subcomisario y, recibir por toda respuesta de libertad la de que se nos seguiría sumario y causa por desacato, enviándonos al efecto ese día a La Plata para que la vileza tuviese mayor éxito. Un núcleo de mujeres huelguistas con sus compañeros e hijos, después de asaltar el coche que venía con el objeto de transportarnos, intentaron (sin poder lograrlo) ponernos en libertad; si no les fué posible, por ser el número reducido, y superior el enemigo, con ese gesto lograron que el trato fuera más humano y, repitiendo las manifestaciones de descontento, consiguieron nuestra libertad a los cinco días. Y con esto llegamos a la conclusión de lo injustificada que es la palabra cobarde lanzada por psicólogos y filósofos de baratillo, sobre las maceradas espaldas del pueblo.

El pueblo no es cobarde desde que observamos su actuación en las tareas más peligrosas; los vemos en la guerra luchando con arrojo, con valentía, en el fondo de la mina expuestodas las explosiones del grisú, en los rascacielos, en el fondo del océano extrayendo perlas para que las luzcan las copetudas damas; en fin, en todas las partes donde son necesarias sus energías, para el beneficio exclusivo de una minoría insignificante que derrocha sus valores. Entonces me diréis: y si va a la guerra a defender interes de otros, a la mina, etc.; ¿por qué no lucha cuando es en beneficio único de su persona, y a la vez la de todos los suyos? Precisamente no es la cobardía quien se lo impide, sino simplemente la errónea concepción que tiene de la vida. La educación que ha recibido, la herencia biológica, el ambiente en que vive, todo le dice que la esclavitud para él es una necesidad, que del fruto de su trabajo no le pertenece más que una mínima partícula, dada en dinero por el explotador, que lo sobrante es necesario para sostener la «concordia» entre los humanos, que la guerra es una necesidad y así todo se le mistifica, todo se le desvirtúa, y con esa falaz educación, ha llegado al convencimiento de que el apoderarse de lo mas imprescindible para su sostenimiento es un enorme delito: mientras encuentra muy lógico que uno o varios individuos, vivan a expensas del trabajo de los más.

Mas, hagamos que el mundo del trabajo, que sufre todas las calamidades por prestarse a ser instrumento de las pasiones y la estulticia de unos pocos que él le dió valores de que carecen, piense por su propia cuenta, se eduque racionalmente de acuerdo con disposiciones orgánicas que posée, hagámosle compenetrarse de los valores que tiene, de que las leyes únicas que deben regir al mundo son las leyes naturales, que el mundo actual es un amplio teatro, y que la farsa es la gran comedia, lo son por apoderarse del trabajo de los demás; que los que se dicen fuertes lo son gracias al apoyo que les prestan los que sufren las consecuencias de su fuerza, y entonces, cuando eduquemos al pueblo y éste no defiende sus intereses, prestando apoyo al que lo tiraniza y explota, solo entonces tendremos el derecho de llamarle ¡Cobarde!.. y escupirle...

J. González LEMOS.

Sierras Baya, 20 mayo 1917.

—(o)—

F. O. R. A. Y L. B.

Hacen saber al proletario en general de la Región Argentina, que hallándose en huelga todo el personal de los frigoríficos de Villa del Cerro (República Oriental del Uruguay), piden se abstengan de ir bajo cualquier forma a trabajar.

¡Solidaridad, trabajadores!

Los dos Consejos.

Se pide la reproducción en todos los periódicos libertarios de la República.

—(o)—

Esperando...

Hace unas semanas, preguntaba yo, el porqué de ciertas informalidades en que han incurrido algunos.

Esto era el Grupo Editor «Los Libres», ya la Federación de Agrupaciones Anarquistas de la Región Argentina.

El grupo «Los Libres ha contestado, pero la Federación de A. A. ni siquiera se ha dignado contestar. ¿A qué se debe esto? Ahora vuelvo a hacer nuevas preguntas que es necesario que se contesten. ¿Existe tal Federación de A. A., y se reunen y cuántos son?

Estas preguntas deben ser contestadas, o de no, he de creer que ha desaparecido sin que nadie pueda tener noticias.

Hoy más que nunca es necesario la presencia en el campo de la lucha de las instituciones anarquistas, parece que la Federación de A. A. duerme; hoy que es necesario formar entes de hierro para luchar contra todos los vejámenes de este inícuo régimen, la F. de A. A., «la única que debe resolver ciertos asuntos», no se le vé por ninguna parte, ¿a qué se debe esto? Ellos tienen la palabra.

Un ACRATA.

MOVIMIENTO OBRERO

Zapatilleros y anexos

Los obreros de la casa Pantaleón Barco y Cía., han resuelto declararse en huelga, solicitando las siguientes condiciones:

1.o Reconocimiento de la sociedad.

2.o Readmisión del personal despedido por la casa que hayan observado buena conducta durante su estadía en la misma.

3.o Media hora de concesión para entrar los obreros a destajo, que por tal o cual inconveniente lleguen después de la hora fijada por la casa.

4.o Que se distribuya el trabajo en debida forma, para evitar que algunos operarios terminen de preparar a las 9.30.

5.o Que no se registre a los operarios.

Por lo tanto se le avisa a los compañeros para que no vayan a solicitar trabajo mientras tanto no se solucione el conflicto.

La Comisión.

CORTADORES DE CALZADO.

Se cita a los miembros de comisión para hoy miércoles, a las 8 p. m., en nuestro local social, Estados Unidos número 3719.

PINTORES UNIDOS

Se cita a la comisión de fiestas, para hoy miércoles, a una reunión extraordinaria, a la hora y local de costumbre.

—

Queda citada la comisión nombrada, para estudiar el asunto de los medio oficiales, para mañana jueves, a las 6 p. m.

UNION REPARTIDORES de PAN

Efectuará asamblea esta sociedad de resistencia, el jueves 24, a las 8.30 p. m., en el local Amenabar 2446 (Belgrano), para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; reorganización de la sociedad; nuestros presos; asúntos varios.

TRES ARROYOS

S. Obreros Panaderos

Las sociedades, centros, agrupaciones y demás instituciones de cultura, que editen periódicos o folletos, se les pide envien un ejemplar para nuestra mesa de lectura. La correspondencia debe ser dirigida a nombre del secretario, Bautista Fernández.

NOTAS VARIAS

CUADRO «AURORA»

Quedan invitados los que toman parte en la obra «Madre Eterna», a los ensayos que se efectuará hoy miér-

soles, a las 8 p. m., en el local Bartolomé Mitre 1786.
Se recomienda puntual asistencia.

CENTRO «1.o DE MAYO».

Pide a los compañeros que tengan listas pró-folleto a editarse, las devuelvan en el estado que estén, lo más pronto posible, para empezar los trabajos de la edicción. Los que tengan talonarios de rifa, devuélvanlo dos días antes de la jugada, de lo contrario corre a cuenta de los interesados.

Nota. — Desde ya pueden hacer pedidos de folletos los compañeros que desean repartirlos, acompañando el importe del franqueo en estampillas a razón de 0.30 centavos el ciento.

Dirigirse a Juan Montes, Plaza 2675, (Villa Urquiza).

C. DE RELACIONES DE A. A.

Se invita a los compañeros y simpatizantes de Avellaneda, a la reunión que se efectuará mañana jueves, a las 7.30 p. m., en el local de los obreros panaderos, French 203.

A. LIBERTARIOS DEL NORTE.

Esta nueva institución revolucionaria efectuará hoy miércoles, a las 8 p. m., en Billinghurst 843, una reunión, a fin de planear la acción a desarrollar en el campo de la propaganda. Quedan invitados todos los componentes que deseen prestar su cooperación a tal obra.

F. DE A. A. DE LA R. A.

Cita a los delegados de las agrupaciones anarquistas para mañana jueves, en el local y hora de costumbre. Por ser los asuntos a tratar de capital importancia, se requiere la presencia de todos los delegados.

AGRUP. «LA LUCHA»

Realizará el viernes 1.o de junio, a las 8.30 p. m., una conferencia en el Parque de los Patricios, en pró de la libertad de los presos de Rosario y Buenos Aires.

C. DE E. S. CABALLITO SUD

Realizará este centro el 3 de julio una función y conferencia a beneficio del Comité pro-presos y de su caja social.

Próximamente daremos programa detallado como así mismo salón y hora.

COMITE A. DE LA R. A. CONTRA LA GUERRA.

La agrupación anarquista «En Marcha», cita a los componentes de este Comité a la reunión que se efectuará el jueves 24, a las 8 p. m., en el local del diario «La Protesta».

Las agrupaciones, compañeros y centros que tienen listas de suscripción procomité contra la guerra, que puso en circulación esta agrupación, se les ruega que las devuelvan en el estado en que se encuentren.

Por la Agrup. «En Marcha»:
El Secretario.

Balance

Del periódico «Los Mártires».

ENTRADAS:

Por 214 expedidos con el descuento del 15 por ciento	20.05
Por 419 vendidos en el mitín del 1.o de Mayo, a 10 cts. c/u....	41.90
Repartidos a precio voluntario...	9.15
Total:	$ 71.10

SALIDAS:

Por 2.000 periódicos, pagado al diario	40.50
Gastos de franqueo	1.40
Por el cliché	8.50
Total:	$ 50.40

RESUMEN:

Entradas	$ 71.10
Salidas	$ 50.40
Beneficio:	$ 20.70
Donado por el C. P. L. ...	$ 4.—
Total:	$ 24.70

El beneficio obtenido del periódico es para editar el folleto «La Sociedad Anarquista», de Federico Urales.

CORREO

Hay cartas, para:
S. Bleger, Mourlaas, J. Giribaldi, C. Zeballos Aguero, R. Helguin, M. Giménez, F. Ramerini, F. Bentacort, P. Martínez, M. Castro, «En Marcha».
Impresos: Juan C. Sastragni, A. Enamorada, J. Nini, J. Allegri.

Por nuestros presos

En la Cárcel Penitenciaria de Rosario hay cuatro compañeros, presos por el delito de sustentar ideas y defender la causa que nos es común. Son J. M. Suarez, José Vidal, Sábado y Pedro García.

A los tres primeros se les inculpa de asesinatos que sólo ha cometido el cobárde comisario de Gral. López, Ricardo Bizzi. Al último se le acusa de un desacato a mano armada, cuando el fue el único desacatado de palabra y hecho pór la horda policial de Rosario.

La mal llamada justicia pretende condenarlos para salvaguardar el "prestigio y honor" de la policía visiblemente comprometida en estos procesos.

LA INFAMIA JUDICIAL se consumará si NUESTRA ACCION conjunta nõ se hace sentir para evitarla.

Trabajemos para su liberación desde la calle, en el seno del pueblo que es donde se incuban los ódios a las injusticias, se gestan las rebeldías y se levantan las barricadas.

ANARQUISTAS

Luchar por la libertad de nuestros presos es un deber de solidaridad y una obligación impuesta por nuestros elevados ideales de justicia.

Luchemos pues, por la conquista de su libertad seriamente comprometida.

El fiscal del crimen de Buenos Aires, pide 20 años de presidio para el camarada Avelino Alarcón, supuesto autor de la muerte de un carnero. Anarquistas, nuestra solidaridad contra la ley opresora del pueblo, contra los inquisidores modernos!

Por Radowisky, por todos nuestros camaradas víctimas, levantemos la voz de la justicia por la libertad, por la vida misma a que tenemos derecho, por nuestro dignidad de hombres.

El tercer Domingo de Julio se realizará en varias ciudades del país grandiosas manifestaciones de protesta. A levantarnos, pues, a trabajar, a luchar por la libertad de nuestros presos.

Anarquistas! Por dignidad, opongamos nuestra fuerza, levantemos nuestra voz, frente a la tiranía.

Que nuestra voluntad consciente se haga sentir contra la voluntad de la tiranía.

Boicot a la Compañía A. de Tabacos y a la Cervecería Quilmes

Solidaridad, trabajadores!